



Diego Petersen Farah

Dos por ciento más

Algo aprendió el gobierno federal de los comercializadores de comida chatarra: es más importante la estrategia de venta que el producto. La propuesta del gobierno federal de aumentar 2 por ciento al consumo (es decir dos puntos más de IVA generalizado) está muy bien pensada en su comunicación: la forma de venderlo es excelente. No nos están vendiendo, por primera vez en años, un impuesto más sino una solución a un problema (no te vendo agua embotellada; te vendo salud; no te vendo refrescos, te vendo un estilo de vida; no te vendo papitas, te vendo sonrisas, etcétera). Finalmente parece que aprendieron a comunicar un proyecto de gobierno. ¿Quién puede estar contra el combate a la pobreza? Nadie, o casi nadie para ser exactos, porque nunca falta el méndigo que, replicando a Fox, dice ¿y yo por qué? Pero, suponiendo que la mayoría de los mexicanos somos más bien solidarios y hasta buena onda, la pregunta de fondo es si eso que nos propone el gobierno federal soluciona o al menos mitiga el problema de la pobreza o nos están vendiendo chatarra bien empacada.

En una primera respuesta a bote pronto no hay duda que si el gobierno no mantiene los programas sociales, en un año como el que viene la situación de pobreza, y más aún de pobreza alimentaria, se va a agravar en México. Venimos de un año de recesión, desempleo, remesas a la baja (el problema no está en los hogares que recibieron menos, pues el tipo de cambio les benefició, sino en los que dejaron de recibir transferencias: 275 mil hogares que significa más o

menos un millón 100 mil personas afectadas) y para colmo sequía en el campo, lo que significa que muchas familias de autoconsumo no tendrán grano suficiente y que habrá alza de precios en muchos productos de la canasta básica. No hay duda pues de que los programas federales no sólo no deben desaparecer sino que deben ampliarse.

De lo que sí hay duda es que estos programas solucionen el tema de la pobreza. Tras veinte años de aplicación de una misma política social (de Solidaridad y los llantos de don Beto que le entró "basurita en el ojo" a Oportunidades), la pobreza en México no se ha reducido a pesar de haber mejorado y sofisticado los programas administración tras administración. Por momentos, la pobreza baja (gracias sobre todo a las remesas), pero en cuanto pega la crisis ahí estamos de nuevo. Es decir, ya pasó una generación completa de política social basada en la transferencia directa de recursos y no podemos decir que esa generación, que ahora está cumpliendo 21 años haya obtenido resultados. Quizá tenga

mejores capacidades que sus padres para salir de la pobreza, pero no han tenido mejores oportunidades.

Las crisis concentran los recursos, esto está de sobra estudiado y probado. El que tiene dinero en los años de crisis se queda con mayor parte del pastel y los más pobres cargan con el costo mayor. En esta crisis los más afectados han sido el decil más bajo en la pirámide de ingresos, mientras que los dos deciles superiores aumentaron su ingreso y la proporción del pastel económico del país. ¿De qué

sirve pues Oportunidades si no hay oportunidades?; ¿dónde está el proyecto de desarrollo?

El dinero para la pobreza tiene que salir de algún lado. Es el único gasto que el gobierno no puede dejar de hacer. Si efectivamente no hay más opción que subir dos puntos de IVA, para ello los diputados lo tendrán que hacer y cargar el costo político. Pero además de solucionar el hambre en 2010 hay que resolver el problema de fondo, que es no mantener a los pobres sino sacarlos de la pobreza. El gobierno federal planteó el año pasado una estrategia anticíclica (así le llamaron ellos), que implicaba un ejercicio del gasto para generar crecimiento. No sólo no hubo gasto sino que tampoco hubo crecimiento y a fin de cuentas vamos a terminar 2009 como el peor año después de la época revolucionaria.

El proyecto que está proponiendo el gobierno para 2010 tampoco soluciona el problema del crecimiento. Crecer 1.8 por ciento (si le atinan) no sirve para nada. Claro que es mejor que decrecer, pero no abre oportunidades más que para los deciles más altos de la población. Vamos a seguir abriendo la brecha y requiriendo año con año más recursos para la pobreza. Las recetas neoliberales no funcionan; las populistas tampoco. Si no nos quitamos, todos, la venda ideológica, no vamos a romper el círculo. Lo único peor que quedarnos como estamos es regresar a la época de populismo e inflación que también, está probado, beneficia a los de arriba y se convierte en un impuesto disfrazado para los de abajo, pero hace ver bonito al gobierno porque puede gastar mucho.

A cambio del 2 por ciento más



de IVA disfrazado en impuesto para la pobreza, ¿sería mucho pedir al gobierno al menos 2 por ciento más de eficiencia; 2 por ciento más de riesgo político y 2 por ciento más de inteligencia?, ¿podrían los diputados aportar 2 por ciento más de seriedad en el debate, 2 por ciento más de compromiso y 2 por ciento de independencia? (porque la cantidad de diputados con co-rea hacia López Obrador, Calderón, Peña Nieto o Elba Esther es espeluznante). ¿No se podrían plantear reformas (todos saben cuáles son) para que el 2 por ciento más de IVA se convierta también en 2 por ciento más de crecimiento, es decir llegar al menos a 3.8% de incremento del PIB? Dos puntos más de IVA con dos puntos más de crecimiento a lo mejor lo compro. ■■
dpetersen@publico.com.mx

A cambio del 2 por ciento más de IVA disfrazado en impuesto para la pobreza, ¿sería mucho pedir al gobierno al menos 2 por ciento más de eficiencia; 2 por ciento más de riesgo político y 2 por ciento más de inteligencia?, ¿podrían los diputados aportar 2 por ciento más de seriedad en el debate,

2 por ciento más de compromiso y 2 por ciento de independencia?

